

La creación en tiempos de guerra y la explosión de la creatividad

Creation during times of war and the explosion of creativity



Tomás Durán Becerra*

tomasduranb@gmail.com

Resumen: *El mundo moderno ha visto a la guerra convertirse en un factor impulsador de desarrollo debido a las necesidades derivadas de las pérdidas y las malas condiciones que ella misma ha causado. La guerra ha traído al mundo sufrimiento, destrucción, pestes, dolores y un sinnúmero de atrocidades más. Sin embargo, la investigación desarrollada por los militares ha sido precursora en materia de desarrollo y ha generado gran parte de los adelantos tecnológicos de alto impacto.*

Palabras Clave: Militar; investigación; desarrollo; tecnología; creatividad

Abstract: *The modern world has seen war become an actor of development due to the needs caused by the losses and the bad conditions it has produced. War has brought to the world suffering, destruction, plagues, pain and many other atrocities. However, research carried out by the military has been a principal actor in development and has generated a big number of today's high impact technological advances.*

Key words: Military, research; development; technology; creativity

*Politólogo graduado de la Universidad del Rosario de Colombia con maestría en medios (información y comunicación) por el Instituto Francés de Prensa de la Universidad Paris II Panthéon-Assas y estudiante de master en investigación en periodismo y comunicación de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Introducción

El común denominador a la hora de pensar en la guerra es sin duda alguna la destrucción y el terror; edificaciones caídas, familias dolientes, personas mutiladas, economías flageladas, perdedores y vencedores, víctimas y victimarios y en fin, un sinnúmero de circunstancias que poco nos llevarían a pensar en un valor de creación. Pero la verdad es que detrás de todo adelanto para la guerra y de toda acción violenta hay un estudio, una estrategia, una medición de fuerzas y diversas pruebas de desarrollo que buscan mantener la hegemonía de uno de los actores. El problema se extiende cuando, como en la segunda guerra mundial – que cobró más de 60 millones de víctimas, de las que dos terceras partes eran población civil (McMahon, 2009: 12)- los adelantos tecnológicos destructivos no encuentran límite (ni limitante) alguno.

La creación al servicio de la guerra

Aunque no es normal pensar en términos de destrucción, al menos no para la mayoría de las personas, es fácil encontrar en distintas partes del mundo despliegues de fuerza, de creación y de organización generadora de condiciones optimas para la guerra. Corea del Norte e Irán constituyen hoy en día dos ejemplos claros de ello. Por un lado está Pyongyang, ordenando la construcción de misiles con capacidad de transportar cabezas nucleares y haciendo gala de sus adelantos aeroespaciales por medio de gigantescos desfiles (se estima que un 10% de la población norcoreana forma parte efectiva de su ejercito), que se suman a los supuestos de investigación bioquímica con fines bélicos, frente a una Corea del Sur dedicada a la tecnología pacifista. Por otro lado, con desfiles militares similares y demostrando también su capacidad militar y misilística, está Irán. La diferencia es que esta nación no reconoce tener una intención guerrerista en su investigación. Pero las pruebas de Inteligencia (espionaje), gracias a los satélites de fotografía (también puestos por los ejércitos durante la Guerra Fría), han logrado encontrar instalaciones cerca de Teherán donde sería posible enriquecer uranio hasta los niveles requeridos para la creación de bombas atómicas. Esto último marca lo que se ha confirmado en el mundo moderno: la capacidad de creación por un mayor número de actores (Matussek, 1984). Antes de ahondar en lo anterior, es debido resaltar que no todo es un desarrollo moderno y mucho menos de “países históricamente hegemónicos” (en el sentido tradicional Estados Unidos y Rusia) o de “países contracorriente” que están al ojo del escrutinio internacional; la legendaria y

poderosa China tiene entre sus novedades misiles capaces de transportar varias cabezas nucleares, que pueden ser disparadas teledirigidamente desde el misil una vez éste está en el aire (sin duda una novedad que demuestra poder y un avance tecnológico que comprueba el potencial de innovación y creación de este gigante).

Los inicios de esta carrera de adelantos militares y desarrollos para la guerra vienen de mucho tiempo atrás, no es sólo una característica de la llamada era bipolar donde la Unión Soviética y los Estados Unidos mantenían el equilibrio mundial mediante la producción de bombas atómicas. Desde la primera guerra mundial se ven los avances más importantes, uno de ellos es el perfeccionamiento de la aviación, que ha dado lugar a lo que hoy conocemos, y gracias a la cual la movilidad y la interconexión del mundo se hicieron, por primera vez, realidad. Sin embargo, es posible remontarse a las primeras armas de fuego, al uso de la pólvora como detonante dentro del cartucho para expedir un proyectil capaz de perforar a un ser humano (hoy capaces de derribar aviones). También se podría hablar de las catapultas (cuya invención se le asigna a Arquímedes) que lanzaban grandes bolas de heno incendiadas y rocas para derribar murallas y destrozando pueblos sin necesidad de entrar físicamente en ellos o, por nombrar algo más cercano, del “panzer” alemán, que era capaz de rodar por casi cualquier superficie, ya en los albores de la segunda guerra mundial (el primero estuvo listo en 1937), gracias a la incorporación de la oruga como mecanismo de tracción.

Pero, ¿qué hace que un invento de guerra pueda tener implicaciones positivas o pueda verse positivamente? Hasta el momento se ve la capacidad de crear para destruir, cosa que a la vez que paradójica es incomoda. Los adelantos tecnológicos revolucionarios, la creación que realmente ha empujado la creatividad de la humanidad en sus mejores acepciones, es la que ha, en ocasiones, excedido la intensidad de sus precursores. Un ejemplo claro es el internet. Los militares norteamericanos (realmente los científicos al servicio de este ejército: la *Advanced Research Projects Agency*, ARPA) adelantaron un proyecto ultra secreto llamado ARPANET. Con él pretendían deslocalizar la información del Pentágono, blindarla a los posibles ataques y crear células –y no organizaciones verticales- que permitieran a la información militar estar en todas partes y a la vez en ninguna (entre otros científicos al servicio del ejército norteamericano estuvieron Albert Einstein y Robert Oppenheimer, el padre de la bomba atómica). Más ejemplos pueden ser la aviación, la

industria nuclear, algunos adelantos médicos como la penicilina o los satélites con los que hoy podemos ver nuestro planeta por medio de *Google Earth*. Es justamente el siglo XX el de los grandes avances, pero como se ha visto, no es el único momento en que la investigación militar y la guerra han generado avances técnicos y tecnológicos de importancia.

Hacia la reconstrucción de un mundo quebrantado

La reconstrucción de Europa es un claro ejemplo de la capacidad de construcción –desde un punto de vista diferente- y de creación derivadas de la guerra y de la necesidad como factor detonante de la creatividad y la creación (Matussek, 1984). A una Europa derruida, que necesitaba salir adelante, no le quedó más remedio que ajustarse a los parámetros impuestos por Estados Unidos y las entidades internacionales creadas con el fin de su reconstrucción. Así, por medio del Plan Marshall y del accionar del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial (creados mediante los denominados acuerdos de Bretton Woods) y de la Organización Europea para la Cooperación Económica -OECE- (esta última construida para fomentar la reconstrucción de Europa; para diseñar planes e imponer condiciones que condujesen de nuevo al desarrollo al continente devastado por la peor guerra jamás vivida en los tiempos modernos) Europa comenzó su proceso de creación a gran escala y de reinserción al mundo de la producción tecnológica (Hogan, 1989).

Diferentes escenarios de desarrollo fueron gestionados por la devastadora realidad de la postguerra. Rotterdam, una de las ciudades que debieron ser reconstruidas casi en su totalidad, es una muestra del ingenio en arquitectura y de las técnicas modernas de construcción. En Francia, por otro lado, las empresas de construcción de armas también dieron un vuelco al desarrollo, como el caso de Dassault, una compañía de aviones civiles y militares que, tras el desmantelamiento de la industria durante la ocupación, compró antiguos talleres de producción, en 1947, y se convirtió en una de las más importantes centrales de investigación aeronáutica. La energía nuclear, igualmente, desligándose del impacto negativo que se tenía sobre el mismo término (atómico/nuclear), logró ser perfeccionada y sembró en algunos países la idea de la autonomía energética y de desarrollo moderno.

“La problemática del desarrollo ha sido una idea motriz y transversal de los más diversos ámbitos de la filosofía y las ciencias sociales. Derivada de la concepción de

progreso de la Ilustración, la noción emerge con fuerza después de la II Guerra Mundial (1945), en el concierto de la reconstrucción de Occidente. Por entonces surgen infinitud de programas de desarrollo que intentan paliar las desigualdades de los países «atrasados» (o «subdesarrollados») del Tercer Mundo [y de los países azotados por la guerra] sobre las bases del crecimiento económico y la construcción nacional” (Barranquero, 2007: 116).

La idea de una sociedad fundada en la tecnología no se hizo esperar y Europa debutó en el mundo de lo tecnológico como motor pujante al lado de Japón (y más tarde de los Tigres Asiáticos) y Estados Unidos. Otro de los grandes adelantos que trajo la carrera armamentista, que muestra el alcance real de la investigación para la guerra, fue la carrera espacial: dos bloques dedicados a investigar y hacer posible el sueño de muchos hombres, como Julio Verne y Georges Remi (Hergé), que mostraron, como resultado de su competencia, al primer estadounidense pisando la luna en 1969.

Conclusión

La creación en tiempos de guerra está lejos de terminar. Cada vez se hace más compleja la realidad y con ella los avances tecnológicos. Israel, por ejemplo, ha sido pionero en la construcción de aviones *drones* (no tripulados) junto con Estados Unidos, esto debido a la complejidad de su entorno y a la tensión existente en esa región. Los secretos de producción también han cambiado, se ha vuelto más difícil mantener la investigación al margen de la información y del espionaje; más se demoró en caer un *drone* en territorio palestino que el despliegue de medios para publicar la noticia, que fue casi inmediato. Esto ha hecho que las agencias de inteligencia y espionaje también evolucionen, convirtiéndose en gestores de innumerables proyectos de investigación militar pero también en artífices de violaciones a la privacidad –así como de muchas otras conductas proscritas por la ley (arrestos, filtraciones, vigilancia, incluso requisas y allanamientos preventivos)- justificándose en el secreto de Estado o el bien de la Nación (Dewerpe, 1994).

De la piedra, el hueso y el bronce hemos pasado a las armas más poderosas jamás concebidas, a las redes complejas, a las organizaciones en células, al internet, a la energía nuclear, a la aviación moderna y al conocimiento del cosmos, entre otros. También hemos recogido frutos en otros campos: la psicología de la conducta, por ejemplo, ha sido estudiada durante las guerras, haciendo uso de los prisioneros para lograr establecer

patrones, encontrar formas de penetrar la mente y recolectar información (D'Almeida, 2011: 60 - 65). Incluso, remontándonos a Foucault (independientemente de la discusión moral que esto supone), ya se usaba la prisión como mecanismo para resocializar, para corregir conductas, para experimentar y producir conocimientos y teorías. Como hemos visto, la economía es otra ciencia que ha evolucionado junto a la guerra. Lamentablemente es cuando hay crisis que los grandes economistas deben pensar en soluciones y, así como se pensaban mecanismos de disciplina fiscal y de gasto público ordenado durante la gran depresión, es cierto también que la industria militar -al poner a la mayor parte de las empresas automotrices (entre otros sectores) al servicio de la construcción de vehículos de guerra y de armamento- fue la que levantó finalmente la economía norteamericana y facilitó el superávit que impulsó las primeras fases de la reconstrucción de la Europa de postguerra.

Bibliografía:

D'ALMEIDA, Fabrice. (2011). *La manipulation*. Presses Universitaires de France -PUF. Paris, (Primera edición 2003).

DEWERPE, Alain. (1994). *Espion. Une anthropologie historique du secret d'Etat contemporain*. Paris. Gallimard.

BARRANQUERO CARRETERO, Alejandro. (2007). *Concepto, instrumentos y desafíos de la edu-comunicación para el cambio social*. Comunicar, vol. 29, p. 23.

FISK, Robert. (2005). *La gran guerra por la civilización: La conquista de Oriente Próximo*. Círculo de Lectores.

HOGAN, Michael J. (1989). *The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe, 1947-1952*. Cambridge University Press.

MCMAHON, Robert J. (2009). *La guerra fría: Una breve introducción*. Alianza.

MATUSSEK, Paul. (1984). *La Creatividad. Desde una perspectiva psicodinámica*. Editorial Herder, (Primera edición 1977).

ZWEIG, Stefan. (1997) *El misterio de la creación artística*. Sequitur.

Fuentes en línea:

RUIZ FARGUETA, Salvador. (2008). *La ciencia y la guerra*. Libro de Notas. <http://librodenotas.com/cienciasyletras/13388/la-ciencia-y-la-guerra> Consultado 05-02-2013.